

## ENSAYO

# Olvidar es un pecado

¿Fueron las revueltas del 68 las primeras revoluciones en el primer mundo, capitalista o socialista? El escritor Carlos Fuentes analiza las repercusiones de aquellas rebeliones.

## LOS 68. PARÍS, PRAGA, MÉXICO

Carlos Fuentes  
Debate. Madrid, 2005  
175 páginas. 14 euros

### JOAQUÍN ESTEFANÍA

En el año 1968 Carlos Fuentes tenía 40 años. Demasiado mayor para competir con los jóvenes que protagonizaron los distintos movimientos antisistema, participó en los mismos desde una posición intelectual. Estuvo, fue testigo, y luego escribió crónicas, artículos de análisis político, reflexiones al hilo de la actualidad. Los capítulos de ese libro forman parte de aquellas intervenciones. Su edición ahora, casi cuatro décadas después, sirve para contrastar las reflexiones inmediatas con el paso del tiempo, despojarlas del ingenuismo de la coyuntura y revestirlas de la pátina de la distancia.

Uno de los aspectos más sugerentes del texto es su principal tesis. Recuerda el escritor mexicano que una victoria pírrica es un triunfo tan costoso que realmente constituye una derrota. *A sensu contrario*, Fuentes se pregunta si las derrotas aparentes de los movimientos estudiantiles en 1968 y, ese mismo año, del "socialismo de ros-

tro humano" en Checoslovaquia, no fueron en realidad fracasos pírricos, esto es, derrotas aparentes cuyos frutos sólo pudieron apreciarse a largo plazo: derrotas pírricas, victorias aplazadas.

En defensa de esta hipótesis, recuerda lo ocurrido en el año 1848 en Europa, cuando las revoluciones nacionalistas se extendieron de París a Viena y de Milán a Budapest. Marx explicó el 1848 europeo como el momento de la ruptura entre la burguesía y el proletariado que, unidos, habían llevado a cabo la Revolución Francesa de 1789. Las revoluciones de 1848 en Europa acabaron por fortalecer, en lo inmediato, a las monarquías, pero abrieron, a la larga, caminos inéditos para la legislación social, la democracia política y, desde luego, para la unidad aplazada en Alemania e Italia.

El autor se pregunta cuáles fueron las consecuencias inesperadas y perdurables del Mayo Francés, la Primavera de Praga y el 1968 mexicano: ¿se hubiera renovado el socialismo y desprestigiado el comunismo en Francia sin el Mayo?; ¿se habrían derrumbado el poder soviético y la satelización de la Europa central sin Praga?; ¿habría transitado México del sistema autoritario monopartidista



Un manifestante lanza piedras contra la policía el 6 de mayo de 1968 en las calles de París.

AP

a un sistema democrático pluralista sin el sacrificio terrible de tantos jóvenes en Tlatelolco? Es imposible saberlo, pero son legítimas las preguntas.

Para Carlos Fuentes, estos acontecimientos del 68 avanzado pudieron ser las primeras revoluciones del mundo industrial frente a tantas revoluciones del atrasado. Las revoluciones que hasta entonces parecían un privilegio del Tercer Mundo, habían hecho su aparición en países industriales neocapitalistas o neosocialistas. El concepto de privilegio se pone en cursiva porque Fuentes recuerda cómo Camus expone como problema la violencia que surge de las revueltas: la revolución es el único acto que puede

transformar las condiciones sociales intolerables, pero al mismo tiempo puede conducir y, de hecho, ha conducido, a la creación de situaciones sociales intolerables: ¿cómo combatir la injusticia sin engendrar injusticia?

Hay un segundo elemento imposible de olvidar en este texto, más relacionado con la literatura y la filosofía que en la política liberadora. Cuenta Fuentes un viaje en tren que hizo junto con Julio Cortázar y Gabriel García Márquez desde París a Praga para encontrarse con Milan Kundera. En la ciudad más bella del mundo, sin que en un solo momento dejase de nevar, los cuatro reflexionan sobre lo que está aconteciendo a su alrededor,

mientras los dos melómanos del grupo, García Márquez y Cortázar, se disputan las grabaciones de las óperas de Janáček. ¿Cuánto hubiéramos dado por ser testigos de esas reflexiones y vivencias? La Primavera de Praga tuvo sus propias especificidades: una muchacha le ofrece un ramo de flores a un soldado soviético encaramado en su tanque; el soldado se acerca a la muchacha para besarla, pero la muchacha escupe al soldado, que se aturde. Pero ¿dónde estamos?, ¿por qué nos reciben así, si venimos a salvar al comunismo de una conjura imperialista? Y recuerda la frase demoleadora de Aragón: "Nosotros, que vivimos toda nuestra vida para el porvenir".

# Otra vida y otro mundo

Amador Vega hace en su nuevo libro una síntesis de sus estudios de las tradiciones espirituales de Oriente y Occidente para describir las cuatro fases de la vida del espíritu.

## TRATADO DE LOS CUATRO MODOS DEL ESPÍRITU

Amador Vega  
Alpha Decay. Barcelona, 2005  
185 páginas. 18,27 euros

### ISIDORO REGUERA

En el trasfondo tácito de este refinado libro, que describe con una lógica impecable lo que, en estos casos, casi siempre, no es ni puede ser, por la naturaleza propia del objeto, más que paradójico, está Raimundo Lulio (y, con él, el misticismo persa de Al-gazel), el maestro Eckhart (y, con él, toda la mística alemana), con ampliaciones (teñidas de Heidegger) a la filosofía iraní, como la expone Corbin, y a la budista de la Escuela de Kioto, donde ha convivido el autor. Referentes estudiados ya por Amador Vega en otras publicaciones: por citar dos estratégicas, *Zen, mística y abstracción* (Madrid, 2002) sobre lo último, y *Ramon Llull y el secreto de la vida* (Madrid, 2002, Nueva York, 2003) sobre lo primero. Es la escuela de vida de la que nace esta

obra original, personalísima, de alguien experto ya en bucear en esa especie de trascendencia immanente que descubrimos en el fondo de uno mismo cuando, en una especie también de experiencia extática, trabajosa pero nada arrobada, se nos revela, oscuramente desde luego, que somos —que las cosas son— algo más de lo que creemos en el negocio diario.

La aventura de lo profundo tiene un precio: experimentar el vacío y el silencio, tan místicos como epistemológicos, o tan oscuros como lógicos, que fundamenta a este yo y este mundo coloristas, con y por el que paseamos a diario nuestra *vanitas*, camino a nada. Tiene también su recompensa: de ella se emerge, renacido a una actitud nueva —de mayor sensatez y elegancia humanas— para vivir en un mundo clarificado desde las oscuras posibilidades que plantea más allá de su comprensión sensible y racional. Que las hay: ilusiones, quizá, pero ilusión es todo. ¿Cuáles? Las de una vida superada en esa trascendencia immanente de que hablamos: en



Amador Vega (izquierda) y el monje Lluís Duch.

VICENS GIMÉNEZ

un más allá latente en uno mismo, elíptico, abstraído a toda esperanza concreta, sensible, imaginable —a toda esperanza posible, sin más—, desde categorías representativas. ¿Cómo? Vivo sin vivir en mí, decía Teresa de Jesús. ¿Qué? Un modo de vida sin modo alguno, diría Eckhart; el de un ser humano sin propiedades, dijo Musil, el de un ser-separado, dice Vega.

Así, este libro consiste en una interpretación de la experiencia

fáctica de la vida, que supera la facticidad (para volver a ella) a la luz de una descripción de la vida del espíritu, mediante dos modos de comprensión de la experiencia (desde el "cuerpo sensible" y el "cuerpo inteligible") y dos modos de experiencia de la comprensión (el "espíritu inteligible" y el "espíritu sensible").

El cuerpo sensible posibilita la sensación y, con ella, el mundo, un mundo. El cuerpo inteligible, a través de la imagina-

ción, que trabaja con lo posible no real, sin un pasado en lo sensible ni un futuro en lo inteligible, pero entre ambos, crea así la extraña y paradójica realidad de la vida. Pero la imaginación no puede imaginarse a sí misma, experimentar su comprensión de la experiencia para significar algo, así que se queda ahí, sin suelo, sin sentido. El espíritu (inteligible) puede conocerse a sí mismo, aunque en un proceso en que descubre que todo lo que se llama real sólo es en cuanto aparece en ese proceso como momento suyo, como significado por él, y que él no es más que ese proceso de significar, ya sin significado alguno.

Lo inteligible se disuelve en lo inteligible, esto es, en el vacío y el silencio (la facticidad superada) como modos de significación últimos, más allá de los cuales tampoco puede ser significado nada. El espíritu sensible, liberado ya de todo en el vacío y el silencio, como ser-separado, regresa al mundo y a la vida, sin modos, sin ruidos, al "encuentro con la materia liberada de sus primitivos significados mundanos". Para cumplir el viejo ciclo: modo de ser, modo de entender, modo de significar y modo sin modo. "Entonces, la tierra, que contiene los órdenes de la creación, escupe de su vientre, liberándolos, los elementos que la han compuesto". Ésta es la experiencia y comprensión, la comprensión y la experiencia, del abismo místico, sin iglesias, no del religioso, con dioses.